

LA PUERTA DEL MERCADO EN EL RECINTO AMURALLADO DE GUADALAJARA

Pedro José PRADILLO Y ESTEBAN
José MARTÍNEZ PEÑARROYA

La plaza de Santo Domingo constituye un amplio espacio urbano situado en el sur del casco histórico de la ciudad de Guadalajara. En ese lugar, durante el Antiguo Régimen, se celebraban los mercados y allí se situaba la puerta epónima del recinto amurallado; luego, rebautizada con el nombre del santo, después de trasladarse el convento dominico de Benalque a un mesón ubicado en el lado opuesto de la plaza.¹

Como anunciábamos más arriba, a consecuencia de las obras de construcción de un nuevo edificio en el lugar reseñado y tras la demolición del anterior allí existente, quedó a la vista en la medianería con la finca situada al este una estructura de fábrica antigua compuesta por dos hojas de argamasa de cal y canto y una central de tapial, ésta de mayor anchura. Ante esta evidencia, y ante la certeza de que el trazado de la cerca de la ciudad discurría por el solar que nos ocupa, se prescribió por parte de la Unidad Técnica de Arqueología de la Delegación de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha la realización de un proyecto de intervención arqueológica en el solar del número 3 de la plaza de Santo Domingo y de seguimiento en el trascurso de la ejecución de las obras de construcción.

La programación de estos trabajos de investigación se postulaba como una formidable oportunidad para conocer aún mejor el trazado y composición de la muralla de la ciudad de Guadalajara, una vez que la mayor parte de sus muros y torreones han desaparecido. Baste recordar que en la actualidad sólo quedan en pie el torreón del Alamín –hooy convertido en

¹ El convento fundado por el adelantado de Cazorla, Pedro Hurtado de Mendoza, se trasladó aquí desde el poblado próximo a Cabanillas en 1555. Sobre esta fundación, ver: LAYNA SERRANO, Francisco, *Conventos y monasterios de Guadalajara*, Madrid, 1943, páginas 293-332.

Centro de Interpretación de las Murallas Medievales—,² el de Alvar Fáñez —tematizado para la visita pública—³ y uno de los arcos de la Puerta de Bejanque,⁴ además, de unos tramos de lienzo en el barranco del Alamín, inmediatos a las tapias del convento de San José,⁵ y en el de San Antonio, en el talud de la Escuela de Magisterio.⁶

No obstante se conserva parte de la cerca y muros perimetrales del antiguo Alcázar; que, desde 1998, han sido protagonistas de diversos proyectos de investigación arqueológica e histórica, de consolidación y apeo de las fábricas, de puesta en valor y de apertura al público. Todas estas intervenciones han generado un extenso corpus bibliográfico, incluso con conclusiones contradictorias.⁷

Pero aún más, insistimos en la idoneidad de aquella intervención en la plaza de Santo Domingo, cuando en esa fecha —1998— los trabajos publicados sobre la cerca se limitaban a trasladar las informaciones recogidas en textos antecedentes muy conocidos. Aquí, habría que citar las referencias poco documentadas de Layna Serrano, Pavón Maldonado y Herrera Casado, quien en 1986 publicó el artículo “La muralla de Guadalajara” sirviéndose de lo anotado por los anteriores.⁸

Será en esa década de los noventa cuando el tema alcance unos parámetros más adecuados, al alternarse la producción de trabajos de carácter arqueológico con otros de investigación histórica. A ese momento corresponden, por un lado, las excavaciones de Domingo Torcal Trigo en el torreón de Alvar Fáñez,⁹ de Miguel Ángel Cuadrado en la plaza de Santo Domingo¹⁰ y en la Puerta de Bejanque (CUADRADO PRIETO, 1996); y por otro, los trabajos de investigación sobre la demolición de ese baluarte (LÓPEZ TRUJILLO, 1994), y los nuestros sobre el análisis de la evolución urbana de Guadalajara (PRADILLO Y ESTEBAN, 1991 y 1999).

Ya, en capítulo extemporáneo, habría que citar las recientes publicaciones resultado de otras investigaciones arqueológicas e históricas que vieron la luz en el nuevo siglo. Aquí habría que citar las memorias de las excavaciones que tuvieron lugar como consecuencia de las obras de ejecución del Túnel de Aguas Vivas (SERRANO HERRERO, et. alt., 2002 y

² Fue inaugurado el 27 de noviembre de 2001, después de finalizada una oportuna restauración proyectada por el arquitecto Carlos Clemente San Román.

³ El torreón se abrió al público el 5 de septiembre de 2006 después de concluidas las obras realizadas por los alumnos de una Escuela Taller y tras la ulterior adaptación en centro de visitas al amparo de un Plan de Dinamización Turística.

⁴ Estos restos fueron restaurados en 1995. El proyecto arquitectónico redactado por Antonio Miguel Trallero contó con el oportuno control arqueológico dirigido por Miguel Ángel Cuadrado Prieto.

⁵ Este muro fue excavado y restaurado en 2006 bajo la dirección facultativa del arqueólogo Ildelfonso Ramírez.

⁶ Esta importante cortina, en la que se integran varios torreones, está en total abandono desde que la Universidad de Alcalá aparcara el proyecto de construir una biblioteca en aquel punto.

⁷ Dado el elevado número de publicaciones sólo citamos la única monografía editada sobre el tema, en cuya Bibliografía podrá encontrar algunas de esas referencias: CABALLERO COBOS, Alejandro, (dir.), *El Alcázar de Guadalajara. Una historia por descubrir*, sin lugar ni fecha, pero Guadalajara, 2007.

⁸ HERRERA CASADO, Antonio, “La muralla de Guadalajara”, en *Wad-Al-Hayara*, 13, Guadalajara, 1986, páginas 419-431.

⁹ Cuya memoria aún está pendiente de publicación.

¹⁰ Aún queda inédito el informe sobre la campaña realizada en 1991.

TORRA PÉREZ, et. alt. 2002) y, una vez más, nuestras modestas aportaciones dedicadas a la desaparición y primeros estudios sobre las murallas de esta ciudad (PRADILLO Y ESTEBAN, 2002), a los trabajos que realizamos para desarrollar la exposición temática en el torreón del Alamín (PRADILLO Y ESTEBAN, 2003), y al análisis y sistematización de las torres pentagonales en la arquitectura militar española (PRADILLO Y ESTEBAN, 2005).

Esbozado el problema, nos resta su desarrollo por partes. En primer lugar, haremos relación de nuestra intervención en el solar de la finca número 3 de la plaza de Santo Domingo; y, en los capítulos siguientes, continuaremos con la exposición de nuestros conocimientos sobre los recintos amurallados de la ciudad, con especial detenimiento en los datos históricos que hemos reunido sobre la Puerta del Mercado, desde el siglo XVI hasta su desaparición a mediados del siglo XIX. Todo ello, nos permitirá terminar con unas conclusiones que, a falta de un mayor número de datos, tendrán un carácter provisional.

I.- INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PLAZA DE SANTO DOMINGO NÚMERO 3

Cuando iniciamos esta intervención el inmueble existente ya había sido derribado, nivelado el solar y se había excavado hasta la cota de -1 metro desde el nivel de la calle. Existía cierta premura en la realización de los sondeos arqueológicos puesto que en unos días se iniciaría la cimentación, mediante pilotes en muro pantalla, en los límites del inmueble y la maquinaria a emplear necesitaba encontrarse con el solar nuevamente nivelado. Como los restos de argamasa de cal y canto eran bien visibles en la medianería este –fueron los que determinaron la realización de la intervención arqueológica de urgencia al ser detectados por miembros de la Unidad Técnica de la Delegación de Educación y Cultura–¹¹ propusimos realizar un sondeo arqueológico en el área inmediata a esta medianería, siempre bajo las indicaciones de la dirección facultativa del proyecto de edificación, por las posibles afecciones a la estabilidad de la estructura anexa. El sondeo se realizó mediante el empleo de una retroexcavadora mixta, continuándose manualmente los trabajos de limpieza y excavación ante la aparición de los primeros restos estructurales. Posteriormente, después de finalizados los trabajos de cimentación del nuevo edificio, se realizó el seguimiento arqueológico del movimiento de tierras para el nuevo sótano; momento en que pudo documentarse con mayor detalle la estructura de planta semicircular de aquella fábrica arquitectónica.

El sótano a realizar tendría una cota de -3.50 metros por lo que profundizamos con nuestros sondeos unos 2,50 m. para localizar posibles restos constructivos. En un primer momento, aparecieron los restos del sótano preexistente. Sus paramentos estaban realizados en fábrica de ladrillo macizo de 28 x 16 x 4-4,5 centímetros, con marcas en forma de dos

¹¹ Con escrito presentado ante la Delegación de Guadalajara, fecha 15 de mayo de 1998, se comunica el inicio del seguimiento arqueológico en el número 3 de la plaza de Santo Domingo ante el estado de las obras y la peligrosidad de los edificios colindantes. El proyecto se registra el 28 de mayo de 1998, recibiendo el correspondiente permiso el día 2 de junio del mismo año. La intervención fue dirigida por Jorge Maier Allende y José Martínez Peñarroya, quienes agradecen a don Miguel Ángel Valero, arqueólogo de esa Delegación, la supervisión de la intervención arqueológica.

o tres cuartos de círculo, impresos al parecer con los dedos en una de las mitades de su cara plana. Este mismo tipo de marcas han sido constatadas por nosotros en otros ladrillos aparecidos en Madrid, y fechados a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Este sótano presentaba en uno de sus lados un hueco de circulación de 85 cm. de anchura que había cortado el núcleo de cal y canto. Esta obra de cronología reciente fue desmontada a mano para continuar las labores de sondeo arqueológico. En este momento fue detectada la presencia de un paramento de mampostería de piedra con restos de encintado de ladrillo que, dado lo exiguo de la anchura del sondeo, obligó a ampliar su dimensión para documentar este nuevo hallazgo.

Una vez realizado esto, pudimos observar la existencia de terreno natural en forma de arenas arcillosas compactas sobre las que se alzaban los restos de una estructura de piedra de 35 cm. de altura, que se retranqueaba 10 cm., para servir de asiento a otro paramento de 50 centímetros. A su vez, este último se retranqueaba otros 10 cm. y a partir de aquí se elevaba otro paramento de mampostería de 35 cm., que quedaba cortado en su parte superior por la obra de la vivienda derruida. Hay que hacer notar que la mitad norte del cimiento se apoyaba directamente sobre el terreno natural.

Una vez excavado todo el perímetro de la estructura pudo apreciarse que se trataba del cimiento de una de las posibles torres que flanquearían la Puerta del Mercado.

Ya hemos mencionado con anterioridad que debido al inicio de las labores de pilotaje del nuevo edificio interrumpimos nuestros trabajos para, días después reanudarlo, una vez finalizadas las tareas de hormigonado e iniciadas las de movimientos de tierras. En este momento se pudo documentar la existencia de otro resto de estructura que, en sentido este-oeste, se adosaba al cimiento de la torre. Estaba realizada en mampostería de piedra de mediano tamaño sin carear, a doble paramento, relleno de tierra de color rojizo. Tenía una anchura de 2,5 m. y una altura conservada de 1,15 metros. A partir de la cota de la calle, y sobre ella, se conservaba la huella del núcleo de cal y canto en un total de 2,65 m. y una anchura de 3 metros. Tras este núcleo de cal y canto aparecen los restos de una caja de tapia, de 1,50 m. de anchura, en su base, y 1,60 en su parte superior. Si tenemos en cuenta que nuestro origen de cotas y coordenadas estaba a -1,60 metros del nivel de calle, la altura del núcleo conservado sería de 4,20 metros; si a ello sumamos la sección conservada de la torre bajo el sótano, nos arrojaría un total de 6 metros, lo que es una altura apreciable para una fortificación urbana. También es de hacer notar que la torre se hallaba adosada al paramento interior del cimiento de la muralla por un tramo de un metro de anchura.

A partir de estos hallazgos se acordó con la dirección facultativa del proyecto de edificación la modificación de las riostras que unían, mediante zapatas, los pilares inmediatos a la muralla; por lo que la ésta no quedó afectada por la ejecución de los cimientos. Lo mismo hemos de decir de la torre que permaneció intacta bajo la caja de escalera del nuevo edificio. Pero no fue posible excavar todo el desarrollo de la muralla ya que, al quedar por debajo de la caja del nuevo sótano, no podría ser realizado por las retroexcavadoras. Se acordó entonces con la propiedad, y en presencia de los técnicos de la Delegación Provincial del Cultura, la documentación posterior del resto de la muralla que, presumiblemente, quedaba en el área no removida. Lamentablemente, esta excavación manual nunca llegó a realizarse.

I.1.- Materiales arqueológicos

Las unidades estratigráficas definidas, en razón de los restos estructurales aparecidos, fueron tres:

U.E. 1.- Superficie, con la aparición de siete fragmentos cerámicos y restos de un clavo de hierro;

U.E. 2.- Al exterior de la estructura (sur), con seis fragmentos cerámicos y uno óseo; y

U.E. 3.- Al interior y área superior de la mencionada estructura (norte), con dieciocho fragmentos cerámicos y un fragmento óseo.

Entre los materiales de superficie, además del mencionado clavo metálico y de una porción de teja, se recuperaron fragmentos de galbos cerámicos, tanto de color rojizo, como vidriados en blanco, marrón o melado oscuro, así como la incipiente base de cántaro de color ocre claro al exterior y rojizo al interior, desgrasantes finos y marcas de torno al exterior. En esta unidad destacaba la base e inicio de galbo de un cuenco de color rojizo claro al exterior y vidriado en blanco rosáceo al interior, con marcas de atifles.

Los restos aparecidos hacia el exterior de la estructura son poco esclarecedores, aunque si pueden ser fechados en momentos bajomedievales. Un único fragmento óseo –extremidad de oviscapro–, algunos materiales de construcción –como una esquina de un ladrillo bastante grosero– y otros galbos y bases cerámicos, tanto de ollas de color grisáceos, ocre claro o rojizo, con desgrasantes muy finos micáceos, incluso con interiores melados. Entre todos, citamos la base y fragmento de galbo de plato de color rojizo claro, desgrasantes finos, micáceos, interior vidriado en blanco sucio, con algunos desperfectos, pero sin marcas de atifles.

De los materiales recuperados al norte de la estructura podemos citar un solo elemento óseo en forma de fragmento de costilla, presumiblemente de oviscapro. Algunos materiales cerámicos son poco significativos, como seis galbos color ocre, grises e incluso rojizos, con desgrasantes micáceos. Otros, por el contrario, si nos aportan más datos para su fecha, cuales un fragmento de galbo e incipiente arranque de cuello de ollita con desgrasantes finos y medios, exterior grisáceo oscuro e interior color grisáceo claro y con leves huellas de torno; un fragmento de galbo vidriado al exterior en color blanco sucio e interior cuidado y restos de base; y arranque de galbo de cuenco vidriado en verde claro al interior y alisado al exterior, color ocre claro. De este mismo tipo también contamos con otro ejemplar de exterior de color gris claro –con huellas de fuego– e interior color ocre claro; así como otros de pasta rojiza e incluso de cubierta melada en ambas superficies. Otras formas son restos de platos de color ocre claro, desgrasantes finos, micáceos y acabado alisado.

Sin embargo, son los ejemplares con algún tipo de decoración pictórica los que nos confirman la cronología bajomedieval, apuntada ya con las piezas cerámicas descritas con anterioridad. Destaca un fragmento de plato de pasta rojiza y desgrasantes finos, vidriado al interior en verde y manganeso sobre fondo blanco y exterior vidriado en verde oscuro; así como el fragmento de galbo de color rojizo, desgrasantes finos, micáceos y decoración al exterior, alisado, con finas bandas de pintura negra muy deterioradas. También es reseñable el galbo y arranque de asa de cántaro de color rojizo claro y decoración pintada al exterior mediante bandas de pintura de color negro; en otro asa, la pintura es de color rojizo. Tanto

los restos recuperados al norte y sur de la estructura pueden ser fechados desde el siglo XII hasta, posiblemente, el XV.

II.- LA PUERTA DEL MERCADO EN LAS FUENTES HISTÓRICAS

La extensión y la evolución del recinto amurallado de Guadalajara ya ha sido tratado por nosotros en otros trabajos de investigación publicados con anterioridad, los que el lector puede encontrar en la bibliografía final. Nuestra hipótesis parte de un sencillo planteamiento: la realidad espacial de Guadalajara, como cualquier otro núcleo urbano, ha sido y es resultado de distintos procesos de crecimiento, suscitados al albur de otros tantos períodos de progreso y decadencia. Esa realidad y planteamiento, creo suficientemente demostrada, lleva asociada en los siglos medievales la construcción de nuevas cercas defensivas que garanticen la seguridad de los habitantes instalados en las superficies incorporadas al núcleo de partida.

Para el caso de nuestra población, esa dimensión ya estaba asumida en el siglo XVI, cuando sus habitantes ya reconocían la existencia de dos núcleos urbanos bien diferenciados y delimitados por las depresiones de los barrancos del Alamín y San Antonio: uno, en el norte, conocido como la Alcallería, e interpretado como el germen de la ciudad; y otro, al sur, que se extendía desde aquél hasta la línea de fortificación que discurría más allá, entre las puertas del Mercado y Bejanque.

Ese cinturón murario de máxima extensión se ha reconocido desde antiguo como la “muralla de Guadalajara”, siendo objeto de atención de muchos cronistas y estudiosos, pero cuando ya sus restos eran insignificantes.

II.1.- Visiones e interpretaciones de la muralla de Guadalajara

Francisco de Medina y Mendoza al escribir sus *Anales de la Ciudad de Guadalajara*¹² dejó por sentado que las murallas de la capital alcarreña eran *obra de romanos*, bien erigidas de nueva planta, o reconstruidas sobre otras más antiguas, quizás de fenicios o griegos. Tanto para él, como para TORRES (1647) y NÚÑEZ DE CASTRO (1653), no había ninguna duda sobre la paternidad romana del Alcázar, del Peso de la Harina, de la Artillería, del puente sobre el Henares, de las torres, lienzos y puertas de la muralla; dado que, además de su morfología y la *antigüedad que acreditaban*, se podían ver entre los mampuestos de sus fábricas piedras y sillares con caracteres latinos. Como por ejemplo, los existentes en el puente, en la torre de Alvar Fáñez y entre los escombros de la torre circular que se demolió en 1610 junto al convento de Nuestra Señora de los Remedios. De tal manera, que aquellas fortificaciones levantadas por los romanos permanecerían inalteradas, salvo reparaciones puntuales, hasta la toma de la ciudad por Alvar Fáñez, momento desde el cual no fue precisa ninguna nueva construcción.

¹² Manuscrito redactado hacia 1550. Este original nunca publicado y luego perdido, fue fuente principal para que TORRES, PECHA y NÚÑEZ DE CASTRO escribieran sus respectivas *Historias de Guadalajara*.

Esa idea mítica se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX, momento en que Juan Catalina García López, después de unas prospecciones realizadas en el recinto de la Alcallería y de una minuciosa observación de las murallas, del puente y otras edificaciones, concluyera: “Ni muros, ni monedas, ni aras, ni elementos arquitectónicos, ni esculturas existen hoy... y del examen escrupuloso de los vestigios de la antigüedad que todavía permanecen en ruinas o en nuevas construcciones, no resulta señalada en ellos la cultura latina.” (GARCÍA LÓPEZ, 1884, página 8).

Pero este despertar hacia el análisis pormenorizado de las ruinas arquitectónicas en general, y las murallas en particular, tendrá un precedente de la mayor trascendencia en el estudio realizado por el Cuerpo de Ingenieros sobre las fortificaciones de Guadalajara. No en vano, este trabajo suscitará la publicación de otros interesantes artículos firmados por Juan Diges Antón y la investigación documental que, de forma exhaustiva, realizará sobre el tema Miguel Mayoral.

Fue en 1846 cuando los Ingenieros Militares publicaron en su *Memorial* las conclusiones y planos de los trabajos de campo realizados en Guadalajara durante el curso.¹³ Allí, además de un jugoso texto que analizaba la estructura y antigüedad de sus torreones más representativos, incluían un plano de la ciudad donde se localizaba el posible trazado de la muralla medieval, diferenciando gráficamente los paramentos conservados de los ya destruidos. Esta información fue complementada con la inclusión de los planos a escala –alzados y plantas– de las torres de Bejanque y de Alvar Fáñez.

Este *Plano presumible de la Fortificación antigua de Guadalajara* mostraba ya una pobre realidad, integrada por la cortina que dibujaba la trasera de la Academia de Ingenieros hasta el torreón del Cristo de la Feria, varios lienzos inconexos entre el Alcázar y el puente de las Infantas colgados sobre el barranco del Alamín; y las puertas que aún conservaban su carácter tributario: Madrid, San Antonio, Santo Domingo, Bejanque y Alamín.

En el objetivo de aquellos militares estaba el examen de “*varias obras muy interesantes para la historia de la ciencia del ingeniero*”, las torres pentagonales en proa de San Bernardo, Bejanque, Santo Domingo y Alvar Fáñez, por lo que les suponía en su prurito profesional. Su existencia en las murallas de Guadalajara, como precedentes de los baluartes pirobalísticos de traza moderna, les permitía situarse en el escalafón por delante de los arquitectos italianos del XVI a quienes se les atribuía la creación y diseño de esa forma defensiva.

Habrà que esperar hasta 1882 para encontrar un nuevo artículo sobre la identidad de nuestras murallas.¹⁴ En ese año, Juan Diges inaugurarà una serie de comparecencias en la prensa local destinadas a centrar la atención sobre este tema y enmarcadas en su labor de defensa del patrimonio arquitectónico. Para ello reunirá noticias diversas, recopilará datos y desgranará comentarios y opiniones sobre su antigüedad o constructores. Así, no dudará en recurrir a la etimología de los nombres de algunas puertas para atribuir cierta

¹³ *Memorial de Ingenieros. Memorias, artículos y noticias interesantes al Arte de la Guerra en general y a la profesión del Ingeniero en particular*, Madrid, 1846.

¹⁴ DIGES ANTÓN, Juan, “A mi amigo M.V. y C.”, en *Revista del Ateneo Escolar de Guadalajara*, 18, Guadalajara, 1882. Incluye como ilustración una copia de su mano, a menor escala y con *Explicación*, del plano del *Memorial de Ingenieros* de 1846.

responsabilidad a los árabes en su construcción o reparación de las defensas que habían erigido los romanos. Diez años después, en 1892, volverá sobre la cuestión publicando sendos artículos acerca de las torres de Alvar Fáñez y del Alamín; pues, para entonces, ya se había demolido la de Bejanque.

Pero sin lugar a dudas, el investigador que más profundamente va a tratar el tema es Miguel Mayoral y Medina quien, desde 1887, visita todos los archivos de la ciudad para obtener los datos suficientes para su *Historia General de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Guadalajara*, en la que, por supuesto, había un capítulo dedicado a las *fortificaciones antiguas*. Lamentablemente esta obra nunca se terminó, y tras el fallecimiento de Don Miguel en 1901 quedó todo el trabajo prácticamente inédito, en forma de notas y borradores ilegibles, salvo los datos publicados en artículos de prensa y las conferencias pronunciadas en los salones del Ateneo. Hoy esta documentación se guarda en el Archivo Municipal donde pasa prácticamente inadvertida para los investigadores actuales.¹⁵

Su principal aportación es la reunión de casi un centenar de noticias, entresacadas de los antiguos archivos Municipal, de Escribanos, del Cabildo Eclesiástico y de Hacienda, relativas a las murallas, a sus hundimientos, reparaciones, nuevas construcciones y ampliaciones del recinto medieval, o de la venta y enajenación de torres y muros a particulares, en una cronología que abarca desde el siglo XV al XIX. Sin embargo, y pese a todo este material, Mayoral seguirá apostando por la paternidad romana de estas defensas, entrando en abierta polémica con García López.

No obstante, la vieja teoría de *obra de romanos* fue perdiendo vigor hasta que, en 1915, Manuel Pérez Villamil afirmara que el gran cinturón defensivo de Guadalajara no podía corresponder a otro período histórico que al de las guerras civiles castellanas de la primera mitad del siglo XIV.¹⁶

Es esta una opinión que compartimos, y consideramos que aquella “muralla de Guadalajara”, la representada en el *Plano presumible de la Fortificación antigua de Guadalajara*, fue la que alcanzó la ciudad en su mayor extensión; quizás la lograda en la raya del trescientos, entre 1292 y 1311, período en que fue señora de la villa la infanta Isabel de Castilla. Inclusive una fecha quedó cristalizada en los anales: 1296; año en el que, según los cronistas del siglo XVII, doña Isabel mandó levantar un puente sobre el barranco del Alamín e inmediato a la Puerta del Postigo, llamado de *Las Infantas* en homenaje a su persona y a la de su hermana Beatriz, luego reina de Portugal.

Esta “muralla de Guadalajara” superaría un anterior cinturón que ya existía en tiempos del reinado de Alfonso VII, tal y como se advierte en el fuero otorgado a la villa por el que se

¹⁵ PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José, “Documentos y Notas de don Miguel Mayoral y Medina en el Archivo Municipal de Guadalajara”, en *La Investigación y las Fuentes Documentales en los Archivos*, Guadalajara, 1996, tomo II, páginas 663-672.

¹⁶ PÉREZ VILLAMIL, Manuel, *Relaciones Topográficas de España correspondientes a pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara. Con notas y aumentos de...*, *Memorial Histórico Español*, Madrid, 1914, tomo XLVI, página 90.

obligaba a las aldeas del común a mantener sus murallas: “*Otrosi vos otorgamos y damos a huerbos de los muros de Guadalfayara cal y cordeles y sogas y espuestas y capachos...*”.¹⁷

II.2- Algunos datos gráficos e históricos de la Puerta del Mercado

Entre las “...*obras muy interesantes para la historia de la ciencia del ingeniero...*” que se incluían en el *Memorial* de 1846 se citaban las torres pentagonales en proa de San Bernardo y de las puertas de Santo Domingo, Bejanque y Cristo de la Feria –Alvar Fáñez–, reseñándose como precedentes de los baluartes pirobalísticos de traza moderna.

Allí, la Puerta de Santo Domingo –Puerta del Mercado– se dibujaba como un hueco abierto en la cerca y defendido, en su costado oriental, por una torre de gran volumen y espaciosa planta resuelta en aquella interesante traza. Como la del Cristo de la Feria, el flanco de la ciudad estaba abierto. A pocos metros, en el extremo occidental, se representa un torreón de sección circular en el punto de intersección con la cortina que discurre paralela al barranco de San Antonio, quizás el descubierto en las prospecciones de 1998.

Como explicación al plano, los autores anotan: *Las partes rayadas son restos existentes de la fortificación y las en blanco son las presumibles*; correspondiendo la primera condición a los elementos de nuestro interés: torreón esquinero y baluarte pentagonal. Quiere decir que los militares tuvieron conocimiento directo de estas construcciones, aunque estuvieran embutidas en edificaciones domésticas o, como el caso de la torre/puerta pentagonal, hubiera quedado suplantada por otra que no tenía la condición de “Fortificación antigua”. Pero además de en este plano de 1846, la planta de la puerta del Mercado fue dibujada en otros documentos geométricos antes de su demolición.

Por ejemplo, cabe citar el plano de situación de la nueva red de alcantarillado dibujado en junio de 1845 por el arquitecto municipal José María Guallart y el de la ciudad realizado por Francisco Coello y publicado en el *Atlas* de Madoz en 1849. Tampoco puede olvidarse la litografía dedicada al convento de San Francisco realizada a partir de un dibujo de Jenaro Pérez Villamil;¹⁸ aquí, en su extremo izquierdo, en la penumbra se ve uno de los cubos y el baluarte medieval. De la lectura de estos documentos gráficos podemos llegar a la conclusión que la Puerta de Santo Domingo estaba integrada por dos elementos bien diferenciados y de cronología dispares.

Por un lado, habría que considerar el baluarte medieval situado en el flanco oriental de la calle Mayor y colgado sobre el talud que descendía hasta la actual calle de la Mina, representado por los Ingenieros y Coello con la característica planta pentagonal en proa con que se construyeron los de Alvar Fáñez y Bejanque. En este sentido, habría que aceptar que nos enfrentamos ante una torre/puerta de acceso en acodo, con ingreso exterior por el flanco occidental y salida interior por el muro de la cortina, desembocando frente a la plazuela triangular, y no en la vía principal, para generar otro giro defensivo más.

Y por otro, la puerta de acceso directo sobre el trazado de la calle Mayor, constituida por dos cuerpos que, al exterior, se rematan con cubos de sección semicircular; tal y como

¹⁷ ORTIZ GARCÍA, A. (1996) (coord.), *Los Fueros de Guadalajara*, Guadalajara, página 30.

¹⁸ Esta litografía de Sabatier y Bayot fue publicada como ilustración de la monumental obra: *España Artística y Monumental. Vistas y descripciones de los sitios y monumentos más notables de España*, París, 1842.

la dibujó Pérez Villamil y el arquitecto municipal en junio de 1845. Esta disposición nos remite a las puertas monumentales erigidas en muchas ciudades de Castilla a lo largo del siglo XVI. Entre algunas, citar la fachada norte de la Puerta de la Bisagra de la ciudad de Toledo, construida en 1559 según traza de Alonso de Covarrubias.¹⁹

A falta de un alzado geométrico y para comprender el desarrollo de su volumen, valga la descripción que se nos hace de esta obra, y del aparato ornamental desplegado sobre ella, en el relato escrito tras la visita realizada a la ciudad por el rey Carlos II en 1677:

*“Desde el alto de las almenas que la coronan, estubo de bistasas pinturas, tan bien colocadas y tan yguales que, sin dejar el menor bazio, se ocupó todo el muro con agradable y bistosa proporción y ermosura; dentro del arco, y sobre la clabe del ynterior y parte del lienzo que baja del frontispicio, estaba su Magestad a caballo pintado por natural, con biba ydea y de ardiente espíritu, en un rico dosel que orlaba una bordadura de oro a que correspondía a los adornos de uno y otro arco en los espacios de este mobimiento asta el punto dellos; y en lo alto, por la parte de afuera, otro de S.M. de elegante pinzel que guarnezián barios florones de buena pintura.”*²⁰

Si atendemos a la escala con que el arquitecto Guallart dibujó su planta, cada uno de los cuerpos de esta obra seiscentista tendrían una superficie –incluido el grosor de muros– de 20 metros cuadrados, con frentes exteriores de unos 3,40 m.; el recorrido o paso interior tendría 6 metros de longitud por algo más de 4 m. de latitud. En la fachada exterior, la luz del arco tendría 3 metros, y los torreones de flaqueo un radio de más de 2 metros. Nosotros a partir de estos datos proponemos, en plano adjunto, un hipotético alzado proporcionado a estas medidas con la inclusión del escudo del Emperador que hoy se conserva en el patio del antiguo convento de la Piedad: *“Hallándose las armas de Carlos 5º en Guadalajara, en la puerta del Mercado, Carnicerías y peso de la harina.”*²¹

El resultado de nuestros trabajos de documentación en los archivos Municipal y Provincial de Guadalajara no nos permite ofrecer datos oportunos sobre el momento en que el Concejo de la ciudad abordó la importante reforma urbana que supuso el abandono del complicado acceso en acodo de la torre/puerta medieval; para, junto a ella, abrir la cortina y erigir otra que facilitara el paso fluido de personas y mercancías con una fachada de diseño clasicista recogida en los tratados de Serlio y, después, de Francisco de Holanda.

No obstante, podemos recurrir a referencias tangenciales que nos permitan apostar por una cronología aproximada: el momento de construcción de la Puerta de la Bisagra y, sobre todo, el año en que se acometieron reformas similares en otras puertas de Guadalajara o el de transformación del baluarte medieval en pozo de nieve.²²

¹⁹ DÍEZ DEL CORRAL, Rosario, NAVASCUES, Pedro y SUÁREZ QUEVEDO, Diego, *Arquitecturas de Toledo. Del Renacimiento al Racionalismo*, Toledo, 1991, páginas 154-163.

²⁰ Archivo Municipal de Guadalajara. *Libros de Actas, Año 1677*, Sesión del 22 de abril de 1677. Tomado de PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José, *Guadalajara Festejante*, Guadalajara, 2005, página 153.

²¹ Torres, Francisco de, *Historia de la Muy Nobilísima Ciudad de Guadalajara*, manuscrito de 1647, Libro II, Capítulo XXI.

²² En cuanto a las condiciones para la construcción del pozo de nieve presentadas por Bernardo Martínez en 1616, ver: RUBIO FUENTES, Manuel, “Los pozos de nieve de la ciudad de Guadalajara”, en *Wad-Al-Hayara*, 19, Guadalajara, 1996, páginas 87-99.

Por ejemplo, sabemos que en 1550 la antigua Puerta de la Alcallería fue cerrada para abrir una nueva de acceso directo: “...que se abra una puerta como está acordado en esta çiuudad, en la çerca della, que salga desta çiuudad a la alcallería, que sea frente de la calle, que esté clara e descubra la calle e se cierre la que ally çerca está por no estar tal como conviene al ornato desta cibdad...”²³

También que en 1626 el corregidor y regidores acordaron establecer las condiciones para que Bernardo Martínez, maestro de obras, realizara los trabajos oportunos para la instalación del pozo de nieve “...en el hueco de la torre de lo descubierto de ella en la Puerta del Mercado...”²⁴

Después de todo, si podemos aportar algunos datos. Por ejemplo, que en 1550 el Concejo acordó en sesión aumentar sus ingresos poniendo en alquiler por el máximo tiempo que fuera posible “...las torres y casas de la puerta Mercado, e de la esquina e postigo e otras torres...”²⁵ y que, en 1613, libró 30.000 maravedíes a favor de los maestros de obras Sebastián Pérez y Melchor de Ávila por los trabajos de reparación que hicieron en la Puerta del Mercado.²⁶ Por último, en 1750, el maestro de obras Francisco Antonio Fernández limpió la mina del pozo de nieve y retocó uno de los arcos de la Puerta del Mercado con ocasión del paso por la ciudad de la duquesa de Saboya.²⁷

II.3.- Demolición de los torreones y baluarte de la Puerta de Santo Domingo

En los muchos documentos que tratan sobre las entradas y tránsitos de la familia real por Guadalajara siempre califican a la Puerta del Mercado como la más principal, y será allí donde forme la ‘Ciudad’ como tal para proceder a los actos protocolarios de bienvenida. Así ocurrió a comienzos de 1560, cuando hizo su entrada triunfal la reina Isabel de Valois para confirmar sus desposorios con Felipe II;²⁸ y así sucedió trescientos años después, cuando en 1860 –una vez derribada– se erigió una efímera Puerta del Mercado adornada con todos los escudos de los partidos judiciales de la provincia para recibir a la reina Isabel II.²⁹

La desaparición de esta puerta monumental –compuesta por un arco de medio punto enmarcado por dos cubos de planta semicircular, gran escudo imperial y frontón clasicista en el remate– y baluarte medieval adjunto se produjo en 1845, al tiempo que José María Guallart realizaba el plano del alcantarillado y que los Ingenieros militares recopilaban los datos para realizar el suyo sobre las fortificaciones antiguas de Guadalajara.

El proceso de ruina se inició en octubre de 1844 cuando el Concejo encargó a Manuel Sobrino, maestro de obras de la ciudad, inspeccionar la Puerta del Mercado y

²³ Acuerdo del Concejo tomado el 9 de mayo de 1550, citado en: LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendocza en los siglos XV y XVI*, Madrid, 1942, tomo III, página 465.

²⁴ Archivo Municipal de Guadalajara. *Libros de Actas, Año 1626*, Sesión del 3 de junio de 1626.

²⁵ Archivo Municipal de Guadalajara. *Libros de Actas, Año 1550*, Sesión del 2 de febrero de 1550.

²⁶ Archivo Municipal de Guadalajara. *Libros de Actas, Año 1613*, Sesión del 12 de marzo de 1613.

²⁷ Archivo Municipal de Guadalajara. Legajo 1-H-36. Cuentas presentadas por los regidores comisarios del Concejo de Guadalajara sobre los gastos ocasionados por el cortejo de la infanta doña María Antonia Fernanda, duquesa de Saboya, a su regreso de la Junquera, Guadalajara, 4 de junio de 1750.

²⁸ Sobre estas jornadas, ver: PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José, *Guadalajara Festejante, ob. cit.*, páginas 31-42.

²⁹ Archivo Municipal de Guadalajara. *Libros de Actas, Año 1860*, Sesión del 10 de octubre de 1860.

pozo de nieve inmediato “*Con objeto de que desaparezca el aspecto desagradable que presenta a la vista la entrada por el costado derecho de la puerta del Mercado donde se halla el pozo de nieve...*” y, así, poder evaluar su posible demolición, y tasar el valor y aprovechamiento del solar resultante.³⁰ Esta visita se tradujo en un expediente de ruina que afectaba directamente al “...arco donde está colocada la Puerta del Mercado, una de las principales de esta Capital, por hallarse edificada sobre una cavidad de diez y ocho varas de longitud y catorce de latitud, por todo lo cual opina debe procederse a la demolición del indicado arco...”³¹

Tras el informe del maestro de obras, José María Guallart recibiría la petición de redactar el oportuno proyecto de reparación; pero, sin embargo, su propuesta fue rechazada en junio de 1845. Como en otras muchas ocasiones, el Concejo desatendió los valores artísticos e históricos de estas construcciones y acordó: “... se proceda sin pérdida de tiempo a demoler el relacionado arco y pilares de sostenimiento con las precauciones oportunas, dando antes noticia al Sr. Intendente de Rentas de la Provincia para que mande recoger las hojas de puertas del indicado punto, por pertenecer, según parece a la Hacienda Nacional...”³² Esta última decisión provocó la reclamación del Intendente, quien advertiría al Concejo sobre el quebranto que suponía para la Hacienda mantener abierto aquel hueco y la dificultad para aplicar y recaudar el Derecho de Puertas.

La orden de demolición inmediata de la Puerta del Mercado fue cumplida a la mayor brevedad pero, no así, con las precauciones exigidas. Prueba de ello, fueron los daños que sufrieron las paredes del baluarte y las viviendas adosadas en su flanco occidental.³³

En la sesión del 22 de julio de 1845 los regidores trataron sobre los problemas ocasionados en el pozo de nieve; y, en particular, sobre el desplome acaecido en la pared lateral contigua al arco de acceso derruido. En consecuencia, se acordó: “...demoler dichas tapias y a tasar en venta y renta el pozo de nieve con los terrenos inmediatos donde pueda edificarse con arreglo al plano que se forme a fin de vender uno y otros en pública subasta...”³⁴

Por otra parte, el 6 de agosto de ese mismo año Miguel Navarro, propietario de la finca número 2 de la plaza de Marlasca, presentó una instancia al Ayuntamiento reclamando los daños sufridos en su vivienda a resultas de la demolición del arco. En compensación solicitó la cesión gratuita, como solar edificable, del “...terreno que resulta de la muralla contigua a la casa, cortado según el lineal de la derecha de la Calle...” , la piedra y materiales que constituyen dicho muro para aprovecharlos en la nueva construcción, y la propiedad de la callejuela contigua con todos los derechos, ya que desde años atrás contaba con el disfrute de las

³⁰ Archivo Municipal de Guadalajara. *Libros de Actas, Año 1844*, Sesión del 23 de octubre de 1844.

³¹ Archivo Municipal de Guadalajara. *Libros de Actas, Año 1844*, Sesión del 16 de noviembre de 1844.

³² Archivo Municipal de Guadalajara. *Libros de Actas, Año 1845*, Sesión del 14 de junio de 1845.

³³ Aún no podemos asegurar documentalmente que el escudo de Carlos V que se conserva en el patio del antiguo convento de la Piedad fuera el que exhibía la puerta en su fachada exterior. La radicación del Museo Provincial en el local desamortizado puede justificar que así lo fuera.

³⁴ Archivo Municipal de Guadalajara. *Libros de Actas, Año 1845*, Sesión del 22 de julio de 1845. En Sesión de 9 de agosto de 1848 se aprobó de forma definitiva el remate de esta venta a favor de Juan García.

servidumbres.³⁵ Estas demandas contarían con el informe favorable de Procurador Síndico pero, ante la reclamación de los propietarios medianeros, la enajenación de la callejuela del Carmen se dilató por varios años.³⁶

En 1906, el arquitecto Benito Ramón Cura proyectó una reforma en aquella casa que afectaba a la fachada de la calle Mayor Alta, donde se pretendía “...levantar sobre la parte derecha, en donde actualmente existe un hueco de puerta, la primera crujió hasta la altura del resto de la finca,...”; esta zona correspondía a la superficie de la callejuela, a su muro de cierre y a la puerta que se había practicado en él décadas antes. Entre la documentación adjunta, cabe señalar el plano de parcelación del terreno de aquella antigua vía pública, dado que en él todavía queda registrada parte del flanco de la Puerta del Mercado.³⁷

Todo lo aquí aportado y analizado permite ubicar exactamente la Puerta del Mercado en el plano, conocer sus dos estructuras arquitectónicas –correspondientes a otras tantas fases constructivas–; y, consecuentemente, matizar las conclusiones de nuestro anterior epígrafe en el que se identificaba el torreón descubierto en 1998 con uno de los integrantes de la Puerta y sí con el esquinero que servía de refuerzo en el punto de intersección con la cortina de la muralla que discurría paralela al barranco de San Antonio y que fuera dibujado por los Ingenieros militares en su plano de 1846.

III.- INTERVENCIONES POSTERIORES

Entre 2004 y 2005, y como consecuencia de la ejecución de un nuevo proyecto arquitectónico, se demolieron las antiguas casas de viviendas que cerraban el frente norte de la plaza de Santo Domingo, las existentes entre la calle Mayor y la finca número 3. Convenientemente, y de acuerdo con lo descubierto en 1998, los trabajos de derribo y excavación fueron seguidos y dirigidos por un arqueólogo y bajo la supervisión de los técnicos de la Consejería de Cultura. A fecha de hoy, no tenemos constancia de la publicación de los resultados vertidos en el informe final de aquella intervención arqueológica, como tampoco de lo allí concluido.

Pero, dado nuestro interés por este tema, durante los meses que duraron las actuaciones tuvimos la curiosidad de acercarnos a ese punto con la intención de observar el avance de los trabajos y los descubrimientos que se realizaran; y, de este modo, entender mejor o comprobar lo que ya conocíamos por los datos históricos que estábamos recopilando.

³⁵ Archivo Municipal de Guadalajara. Número 42 1282, Policía Urbana, 1906, *Parcelación y valoración de la callejuela cerrada existente en la calle Mayor alta, entre las casas ns. 62 de la misma, y 2 de la plaza de Marlasca*. Informe del archivero municipal Francisco Ramírez del 22 de agosto de 1900.

³⁶ Sobre el proceso de enajenación de viales públicos en la ciudad, ver nuestro trabajo: PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José, “Una nueva fisonomía urbana de Guadalajara. Sus callejuelas cerradas”, en *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, 1990, páginas 721-730.

³⁷ Archivo Municipal de Guadalajara. Número 42 1282, Policía Urbana, 1906, *Parcelación y valoración de la callejuela cerrada existente en la calle Mayor alta, entre las casas ns. 62 de la misma, y 2 de la plaza de Marlasca*. *Estados de medición* del arquitecto Ramón Cura del 5 de enero de 1906.

En este tiempo observamos cómo, durante la demolición de las viviendas, se había derribado el muro de cal, cato y tapial que, en altura, se mantenía en la medianería y que había suscitado la intervención arqueológica en 1998. También cómo en la superficie del solar, longitudinalmente y en paralelo a la fachada principal, aparecía arrasado un muro con la misma composición que el testigo del medianero anteriormente citado: doble hoja de mampostería y caja interior de tierra. Esta estructura, parecía coincidir con la fachada trasera del edificio demolido, aquella que definía la calle de ronda, luego callejuela del Carmen.

Según avanzaban las obras vimos cómo, bajo rasante, se descubrió la parte del torreón esquintero que habíamos documentado en nuestra intervención arqueológica, y cómo éste se integraba en el muro de mampostería y tapial que discurría hasta los límites de la calle Mayor. También aquí, inmediato al trazado de esa calle principal, se pudo ver otra estructura de cal y canto con proyección hacia la plaza de Santo Domingo, paralelo al primer cubo y perpendicular al paredón de mampostería y tierra.

Parecía evidente que todo ello, torreón y muros, eran los restos de la cortina de muralla que cerraba la ciudad en este frente y de uno de los cuerpos que integraban la obra renacentista de la Puerta del Mercado.

Posteriormente, comprobamos cómo la estructura menor de mampostería que documentamos delante del torreón se prolongaba igualmente a lo largo de este solar, formando una línea paralela a la cortina. Ahora podíamos suponer que se trataba de una obra realizada en el talud del foso, bien para evitar la erosión de los cimientos de la muralla, bien para impedir al enemigo la excavación de minas que provocaran el colapso del muro defensivo, o para ambas funciones a la vez.

Nuestras visitas terminaron en el momento en que vimos desaparecer gran parte de todo aquello para construir el sótano y cimientos del nuevo edificio; únicamente el torreón semicircular se salvaría de la piqueta para quedar envuelto por la nueva construcción.

IV.- CONCLUSIONES

En primer lugar, decir que las intervenciones arqueológicas realizadas en 1998 y 2005 en las fincas 1, 2 y 3 de la plaza de Santo Domingo pusieron al descubierto un tramo de la muralla medieval de Guadalajara: el muro defensivo que se alzaba entre la Puerta del Mercado y el cubo de sección circular que se erigía en el punto de confluencia con la cortina del flanco occidental: aquella que discurría desde aquí y hasta la Alcallería, paralela y a lo largo del barranco de San Antonio.

En segundo lugar, acreditar la existencia de un foso defensivo en todo su frente que contó, en la vertiente de la ciudad, con un muro de protección. Esta depresión se salvaba por un punte de arcos de ladrillo y muros de mampostería encintada con el mismo material que

fue estudiado en 1991 por Miguel Ángel Cuadrado Prieto.³⁸ No podemos determinar en que momento se hizo desaparecer esta depresión, colmatándola de escombros, para nivelar las rasantes del recinto urbano interior y de la plaza exterior; aunque, quizás, podríamos ligar esta actuación con la de la apertura y erección de la puerta clasicista a mediados del siglo XVI.

En tercer lugar, dar por sentado que la obra arquitectónica de la muralla de Guadalajara fue construida siguiendo un modelo de fábrica constante, resuelto con dos hojas exteriores de mampostería trabada con cal –de unos 80 centímetros de grosor– y una caja interior de tierra apisonada –de unos 100 centímetros– hasta lograr una anchura total próxima a los 2,50 metros. Esta misma disposición se ha observado en los retos de muralla conservados en el talud del barranco del Alamín, detrás del convento de San José, y al final de la calle Budierca, entre la de la Ronda y las traseras de la avenida de Barcelona.

También, en uno y otros, se aprecia una solución dispar a la hora de construir los torreones de flanqueo; en estos, el constructor optó por sustituir la tierra apisonada por una argamasa de cal y canto. Con esta alteración, los cubos realizaban las funciones de contrafuertes y otorgan una mayor estabilidad y solidez a la cortina de tierra y mampostería.

Aquel modo constructivo, a la larga, facilitó la desaparición de la muralla; pues, tras expoliar o desmantelarse una de las hojas de cal y canto, el núcleo de tierra iniciaba un proceso de descomposición que, con el tiempo, provocaba el colapso de la otra hoja de mampostería y la ruina del muro. De este modo, únicamente mantendrían cierta estabilidad los torreones contrafuerte macizados con argamasa y las torres y puertas que fueron realizadas con esa misma técnica. Este sería el caso del cubo de flanqueo descubierto en 1998; su ubicación, en la intersección de dos flancos del perímetro defensivo de la población, obligaba a contar con un elemento sólido que garantizara la estabilidad en ese lugar de encuentro y, además, ofrecer al enemigo un frente de ataque homogéneo que mitigara los efectos de los proyectiles lanzados por las máquinas de guerra.

Además de este torreón de sección circular, tenemos noticia de la existencia de otros similares en las fortificaciones de Guadalajara. Por ejemplo, el ubicado en el otro extremo de la cortina occidental, en el punto de conexión con la muralla de la Alcallería; esta obra,

³⁸ “En 1991 se realizó una excavación arqueológica en las obras de lo que es hoy el aparcamiento de Santo Domingo. Allí apareció un arco de ladrillo que pronto pudimos ver formaba parte de una galería del mismo material que continuaba por debajo de la calle Mayor. (...) ...en esta zona de la ciudad, la mas desprotegida desde el punto de vista topográfico, por carecer de un barranco que pudiera servir de protección, se abrió un foso que cuando perdió su uso fue atravesado por un paso, al que se le abrió un ojo de ladrillo para que pudiera discurrir el agua; posteriormente, ya sin utilidad y seguramente siendo necesaria la ampliación de la ciudad hacia ese lado, se cegó el ojo del puente y se rellenó el foso, resultando lo que hoy conocemos como plaza de Santo Domingo. Así pues el arco encontrado no será sino el ojo de este puente que se hizo para salvar el foso y por tanto estaría extramuros, puesto que el lienzo de muralla correspondiente discurre entre la puerta de la farmacia de la calle Mayor y el estanco de la acera opuesta.”, CRESPO CANO, Mari Luz y CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel, “Arqueología urbana de Guadalajara. Un avance del plano arqueológico de la ciudad”, en *Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 1992, página 23.

demolida en 1610,³⁹ es perfectamente reconocible en la *Vista de Guadalajara* de Antón Van den Wyngaerde realizada en 1565.⁴⁰ También debemos señalar los existentes en el Alcázar Real, erigidos en los ángulos de conexión de la fachada principal con la occidental y oriental.

La desaparición de uno y el expolio que sufrieron los segundos nos impide comprobar la uniformidad o paralelismos que pudieran existir entre sus fábricas y la del torreón de Santo Domingo. No obstante, podemos advertir que la sección aproximada del cubo descubierto en la plaza sobrepasaría los 5 metros de diámetro; esta dimensión es muy similar a la que alcanzan los torreones de la fortaleza real, que, respectivamente, cuentan con 6,90 y 5,50 metros.

Pero, pese al estado de conservación de los restos de Santo Domingo, podemos establecer similitudes con lo conservado de las torres y puertas de Alvar Fáñez y Bejanque. Por ejemplo, señalar el encintado de la mampostería con hiladas de ladrillo y el empleo de otros recursos historiados, como el recercado con mortero de los mampuestos en hiladas y la colocación de escorias o cantos de pequeño tamaño en sus intersecciones.

En definitiva, y a falta de otros datos y descubrimientos, concluir que la “muralla de Guadalajara” se construyó en la raya del trescientos aprovechando los materiales constructivos que ofrecía su término: tierra y arcilla en crudo como elemento de relleno o cocida para fabricar ladrillos, piedra caliza extraída de los páramos alcarreños para carear mampuestos y conseguir cal, y cantos y arena de la ribera del Henares para el amasado de las mezclas y relleno de las fábricas. También que, en torno al año 1550, las complicadas torres-puerta de acceso en doble acodo fueron cerradas y reconvertidas a otros usos después de abrir en sus inmediaciones nuevos huecos en la cortina, ahora enfrentados al trazado de la calle principal que allí desembocaba.

³⁹ Torres, Francisco de, *Historia de la Muy Nobilísima Ciudad de Guadalajara*, manuscrito de 1647, Libro I, Capítulo I.

⁴⁰ KAGAN, Richard L. (dir.), *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Madrid, 1986.

BIBLIOGRAFÍA

CRESPO CANO, Mari Luz y CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel, “Arqueología urbana de Guadalajara: Una avance del plano arqueológico de la ciudad”, en *Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara, 1992, páginas 17-32.

CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel, “Trabajos arqueológicos realizados en la Puerta de Bejanque en 1995”, en *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 1996, páginas. 87-99.

CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel, CRESPO CANO, Mari Luz, y ARENAS ESTEBAN, José Alberto, “Madinat Al-Faray: el Alcázar y la formación de una ciudad islámica”, en *Actas del VII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 2001, páginas 87-96.

DIGES ANTÓN, Juan, “La Torre de Alvar Fáñez”, en el semanario *La Atalaya de Guadalajara*, 175, Guadalajara, 1892.

– “La Torre del Alamín”, *La Atalaya de Guadalajara*, 194, Guadalajara, 1892.

GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina, *Rasgo histórico acerca de Nuestra Señora de la Antigua de Guadalajara*, Guadalajara, 1884.

HERRERA CASADO, Antonio, “La muralla de Guadalajara”, en *Wad-Al-Hayara*, 13, Guadalajara, 1986, páginas 419-431.

LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendoza en los siglos XV y XVI*, Madrid, 1942.

– *Castillos de Guadalajara*, Guadalajara, 1994-4ª.

LÓPEZ TRUJILLO, Miguel Ángel, “Una fotografía y unos documentos inéditos sobre el torreón de Bejanque y el intento de la Comisión de Monumentos de Guadalajara de impedir su derribo (febrero-marzo 1884)”, en *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, 1994, páginas 343-354.

MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico Histórico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1849, tomo VIII, voz: *Guadalajara*, páginas 630-633.

NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso, *Historia eclesiástica y seglar de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Guadalajara*, Madrid, 1653.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara medieval. Arte y arqueología. Árabe y mudéjar*, Madrid, 1984.

PÉREZ VILLAMIL, Manuel, *Relaciones Topográficas de España correspondientes a pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara. Con notas y aumentos de...*, Madrid, 1914, *Memorial Histórico Español*, tomo XLVI.

PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José, “El desarrollo histórico del casco antiguo de Guadalajara”, en *Wad-Al-Hayara*, 18, Guadalajara, 1991, páginas 299-343.

– “Hacia una historia urbana de Guadalajara”, en SERRANO MORALES, R. y MARTÍN GALÁN, M. (dirs.), *Fuentes documentales y bibliográficas para la historia de Guadalajara. Siglos XVI a XIX*, Guadalajara, 1997, páginas 95-115.

– “Organización del espacio urbano en la Guadalajara medieval”, en *Wad-Al-Hayara*, 26, Guadalajara, 1999, páginas 17-55.

↯ “Las murallas de Guadalajara en el siglo XIX. De su destrucción a los primeros estudios”, en GARCÍA SOTO MATEOS, Enrique y GARCÍA VALERO, Miguel Ángel (eds.), *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Madrid, 2002, tomo I, páginas 137-144.

↯ “El torreón del Torreón del Alamín. Centro de interpretación de las Murallas Medievales de Guadalajara”, en *Wad-Al-Hayara*, nº 30, Guadalajara, 2003, páginas 213-230.

↯ “Abajo las murallas. Fortificaciones y Patrimonio (1802-1949)”, en *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, Madrid, 2005, páginas 1133-1152.

↯ “Torres pentagonales en proa. La implantación del modelo en la Castilla del trescientos”, en *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Madrid, 2005, páginas 553-572.

RUBIO FUENTES, Manuel, “Los pozos de la nieve de la ciudad de Guadalajara”, en *Wad-Al-Hayara*, 19, Guadalajara, 1992, páginas 241-252.

SERRANO HERRERO, Elena y TORRA PÉREZ, M. del Mar, “La secuencia islámica en el solar de la C/ Ingeniero Mariño, 27 (Guadalajara)”, en *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Madrid, 2002, tomo II, páginas 557-567.

SERRANO HERRERO, Elena, et. alt., “Actuaciones arqueológicas: El túnel de Aguas Vivas (Guadalajara)”, en *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Madrid, 2002, tomo II, páginas 713-719.

TORRA PÉREZ, M. del Mar y SERRANO HERRERO, Elena, “Nuevos restos de muralla en el Barranco del Alamín (Guadalajara)”, en *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Madrid, 2002, tomo II, páginas 779-786.

TORRES, Francisco de, *Historia de la Muy Nobilísima Ciudad de Guadalajara*. Obra manuscrita, 1647.



Lámina 1.- Medianería de la finca número 2 de la plaza de Santo Domingo, 1998. En alzado, muros de argamasa de cal y canto y tapial. Estos restos motivaron la intervención arqueológica de urgencia a instancias de la Unidad Técnica de la Delegación de Educación y Cultura.



Lámina 2.1.- Cubo de mampostería y encintado de ladrillo descubierto en el subsuelo de la finca número 3 de la plaza de Santo Domingo, 1998. La fotografía está tomada una vez desmantelado el muro de ladrillo del sótano de la vivienda derribada.

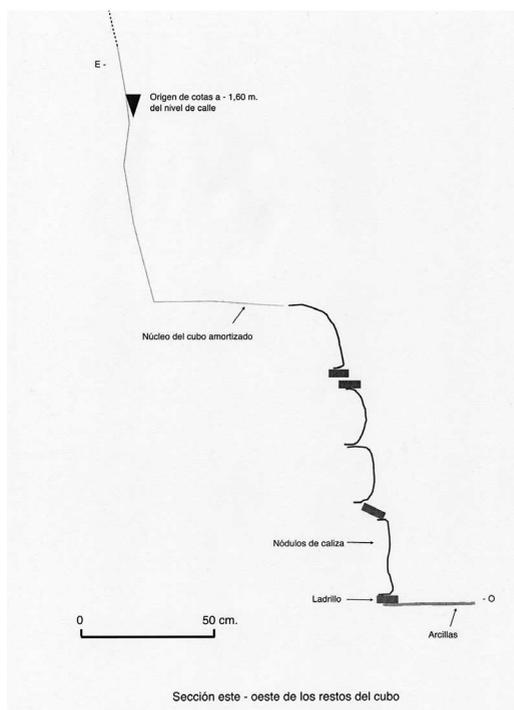


Lámina 2.2.- Sección este-oeste de los restos del cubo descubierto.



Lámina 3.1.- Cubo y barrera de mampostería perteneciente al frente meridional de la muralla medieval de Guadalajara, 1998.

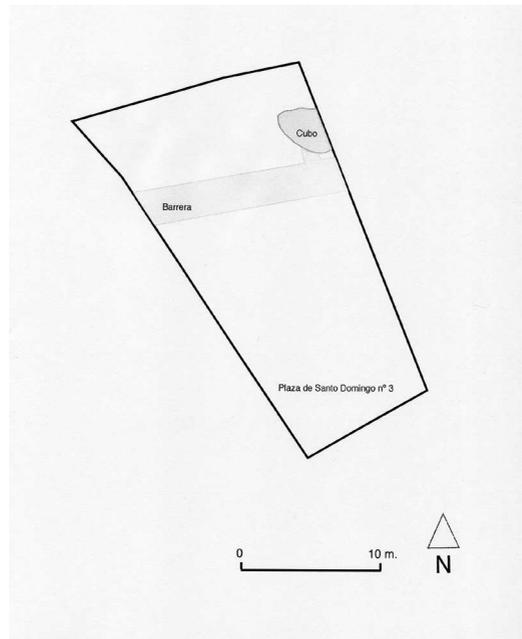


Lámina 3.2.- Plano del solar de la finca número 3 de la plaza de Santo Domingo con localización del cubo y su barrera.

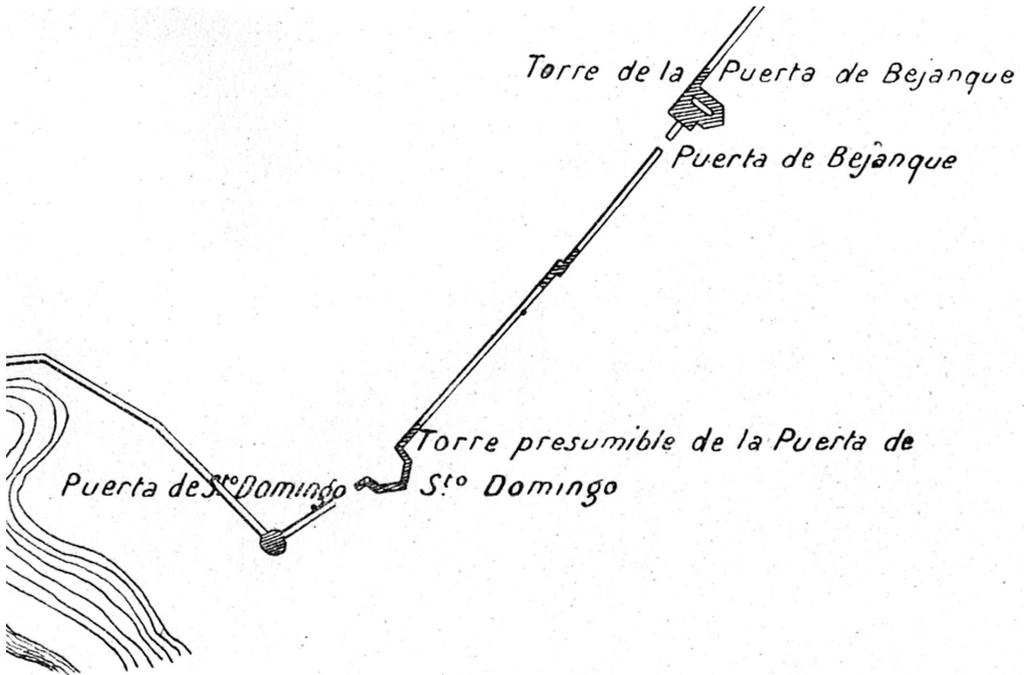


Lámina 4.1.- Plano presumible de la Fortificación antigua de Guadalajara, 1846. Detalle del frente meridional con el cubo esquinero ahora descubierto, la torre y Puerta de Santo Domingo.

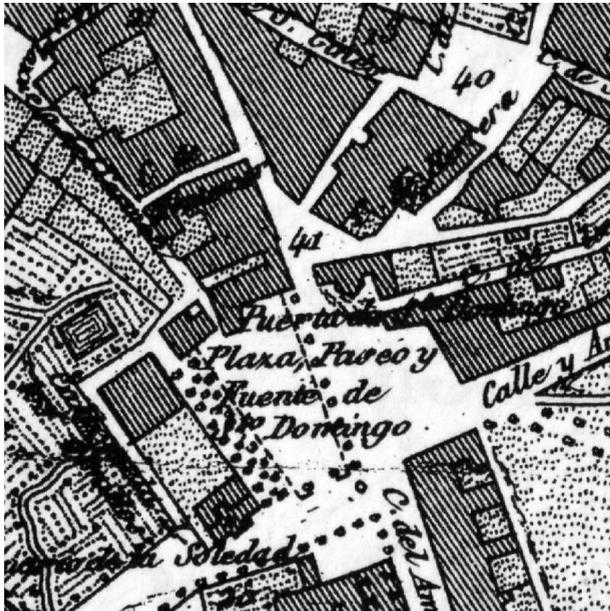


Lámina 4.2.- Plano de Guadalajara, 1848. Detalle de la Plaza y Puerta del Santo Domingo.

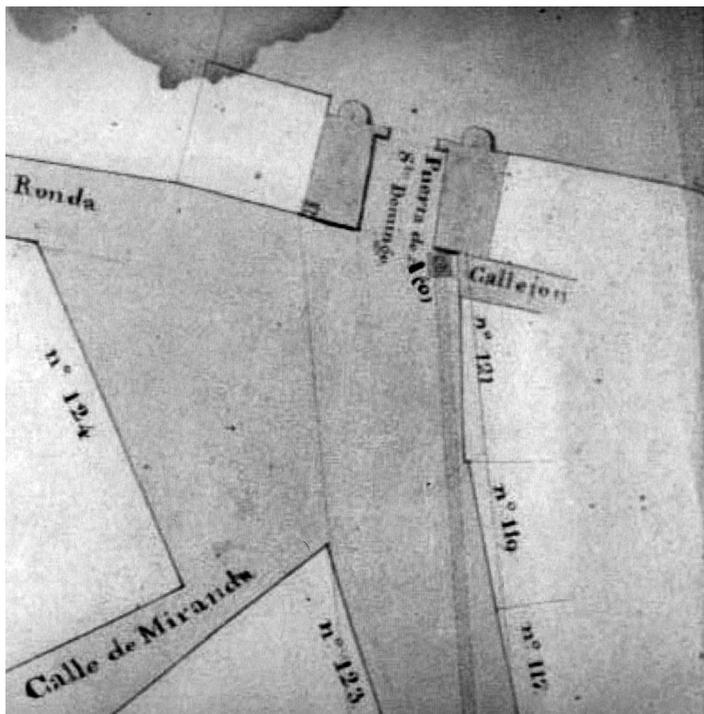


Lámina 5.1.- Plano para la nueva red de saneamiento y alcantarillado de Guadalajara, tramo meridional, José María Guallart, 1845. Archivo Municipal de Guadalajara.

Lámina 5.2.- *S. Francisco de Guadalupe*, Pérez Villamil, litografía publicada en 1842. Detalle con la fortificación de la Puerta de Santo Domingo y Carrera de San Francisco.

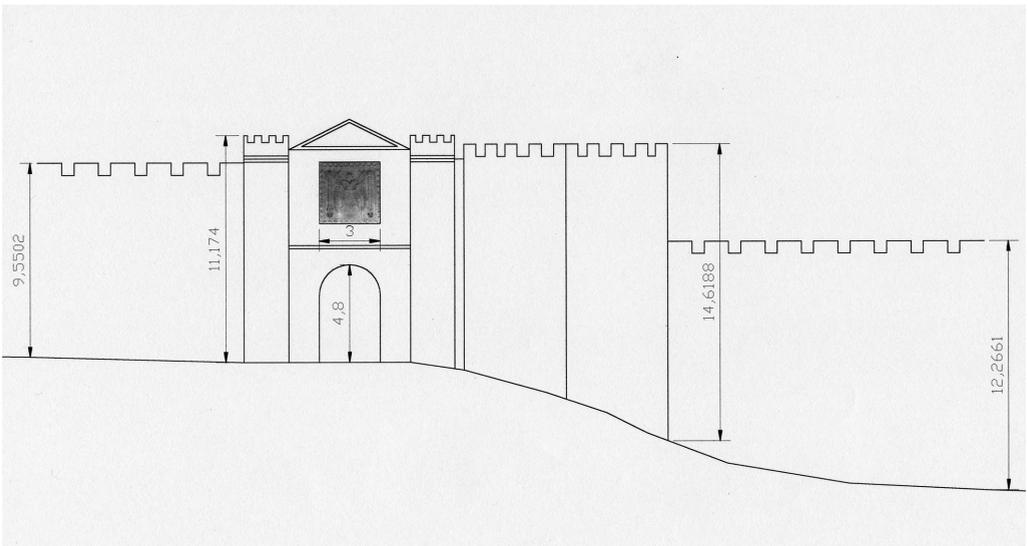
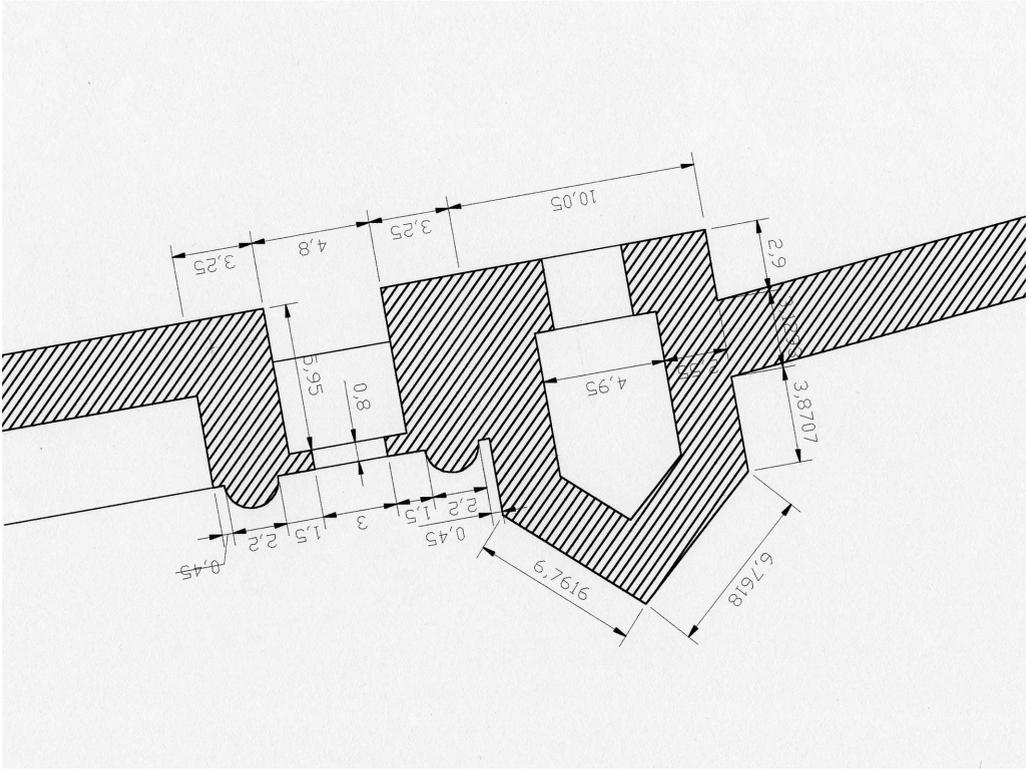


Lámina 6.1.- Puerta del Mercado. Restitución de la planta después de las reformas acometidas en el siglo XVI.
 Lámina 6.2.- Puerta del Mercado. Restitución del alzado después de la clausura de la puerta-torre pentagonal en proa.

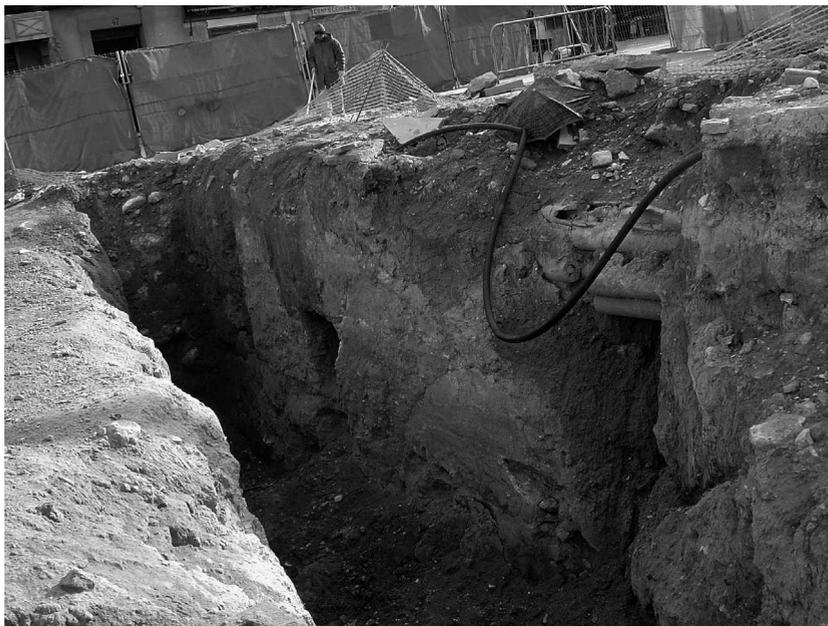


Lámina 7.1.- Solar de las fincas números 1 y 2 de la plaza de Santo Domingo, 2005. Al fondo, frente oriental del cubo esquinero documentado ya en 1998 y otros restos de la muralla medieval.

Lámina 7.2.- Solar de las fincas números 1 y 2 de la plaza de Santo Domingo, 2005. Zanja de prospección en la que, a la izquierda, observamos un muro de mampostería perteneciente al cubo occidental de la Puerta del Mercado erigida en el siglo XVI.

